

“Hacerse notar”. Lxs jóvenes, las sexualidades y los avatares escolares

Dra. Jesica Baez
CONICET – IICE, FFyL, UBA.

Eje temático: 1

Palabras claves: sexualidades – escuela secundaria – estrategias de visibilización

Jesica: ¿Hoy vinieron menos (estudiantes)?

Estudiante varón 1: Más o menos.

Jesica: ¿Y ustedes siempre fueron poquitos?

Varón1: Ah, no. Es que repitieron un montón.

Mujer 1: (se ríe) Igual... por suerte!

Mujer 2: Por suerte, porque ellos no eran del grupo.

Mujer 1: No eran como parte de nosotros, amigos de nosotros.

Jesica: ¿Cómo es eso?

Varón 2: Eran muy distintos.

Mujer 1: Sí, eran raros.

Mujer 2: Todo el tiempo querían sobresalir, hacerse notar.

Varón 1: Sí, cancheros. Estaban así todo el tiempo, se mandaban la parte con que eran distintos.

Varón1: Llamando la atención, diciendo cosas.

Varón 2: Sí, qué eran una cosa, que eran otra, que el pelo así, haciendo lio.

Varón 1: ¿Vio que ella era la presidenta del Centro?

Jesica: Sí, lo sabía.

Mujer1: Hizo una marcha, un lio, dijo que era bisexual.

Varón 1: ¡Bueno eso ya lo sabíamos!

Risas generalizadas

Varón 2: Sí, por suerte los raritos ya no vienen.

(Conversación informal luego de una entrevista grupal, septiembre de 2012)

Puntos de partida

Este trabajo explora cómo la visibilización de lxs jóvenes trans que se identifican como “gay”, “lesbiana”, “bisexual”, “mujer diferente” o en términos generales “raro” repercute sobre su trayectoria académica. Esto implicará problematizar dos cuestiones: por un lado, como se construye esa “rareza” y por otra parte, ampliar las significaciones respecto de procesos como el “fracaso escolar”. La viñeta con que empezaba este trabajo recoge la expresión que dio origen a

las reflexiones que desplegaré en el desarrollo de este trabajo. El episodio ocurre tras finalizar una entrevista grupal con estudiantes de 5to. año y abre una serie de interrogantes: ¿qué es ser raro/a? ¿qué es “hacerse notar”?

Para ello recurriré a una selección del trabajo de campo realizado en el marco de una investigación de corte doctoral –ya finalizada– que tuvo por objeto indagar sobre la experiencia de jóvenes trans en la escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires durante el 2010-2012. Bajo una estrategia metodológica nutrida por los aportes de la etnografía escolar y los feminismos, en esta ponencia focalizaré sobre el recorrido de: Tamara y Jesús.

Esta producción recupera la mirada en torno a las experiencias educativas de los sujetos para ello se articula los aportes de: I. Joan Scott quien afirma que es por medio de la experiencia que el sujeto se construye. Resultado las mismas de un complejo entramado de representaciones propias, representaciones que los otros/as hacen de uno/a, representaciones sociales que circulan en la sociedad y la cultura; II. El concepto de “mestizaje” y “mundos en un mundo” de Gloria Anzaldúa para avanzar sobre las contradicciones, paradojas e incongruencias que cada experiencia tiene para sí; y III. Sobre la óptica de Elsie Rockwell que sitúa la experiencia de los sujetos sobre culturas con “elementos flojamente acoplados”.

En esta dirección, y con la premisa que “lo personal es político”, este trabajo sitúa las experiencias como estrategia privilegiada para retomar los debates, la política y las políticas en el campo de la educación. Parte de concebir la experiencia de estxs estudiantes cómo “efecto” un contexto social e histórico particular –donde la escuela y sus formas de hacer– marcan una fisonomía específica, y al mismo tiempo, cómo estas experiencias plantean disrupciones, transgresiones o cuestionamientos a las maneras escolares establecidas.

Los recorridos, sentires y vivencias de Jesús y Tamara nos permitirá reflexionar cómo el transitar la escuela “haciéndose notar” puede acarrear consecuencias epistemológicas inesperadas, y ser interpretado por el otro/a como una “provocación”. Así mismo, cómo esta acción puede ser comprendida como una estrategia militante de puesta en escena de un tema. Y finalmente, cómo esta acción se vincula también con el hecho de no estar más en la escuela.

Tamara y Jesús

Presentaciones

Tamara y Jesús repitieron 4to. año, pero a pocos meses de comenzado el 2012 abandonaron las aulas. Tamara pidió el pase para la institución que funciona en el mismo edificio por la noche, también con la modalidad comercial. De Jesús, en cambio, simplemente se “perdió el rastro”.

Conocí a Tamara, como presidenta del Centro de Estudiantes, durante el 2011. Habitualmente cambiaba el color del cabello, la ve rubia, morocha, pelirroja y con colores “menos clásicos”, azul, violeta. La veía entrar a los cursos para llamar a los/as delegados/as, o bien, conversando con la asesora de la escuela con la cual tenía una estrecha relación (se hacían chistes de manera mutua, por ejemplo). En algunas ocasiones habíamos charlado sin planificarlo durante los recreos

y en otros espacios. Fue durante el 2012 que tuvimos, además de unos intercambios vía redes sociales -Facebook- y otro encuentro ya más largo bajo el formato de entrevista.

Tamara es “conocida”, la asesora pedagógica en varias oportunidades hablaba de ella como una estudiante “*con mucha energía*”, “*acelerada*”, “*responsable*”. Ingresó a la escuela durante 2do. año, después tener la experiencia por el paso de una escuela privada. El cambio se debió, según sus palabras, porque no se aguantaba a la “gente careta”. Vive en Barracas junto a su mamá, la pareja de su mamá y hasta hace un tiempo, también vivía allí su papá. Según ella, repitió 4to año por “*la mala junta*” en combinación con una situación complicada de tensión en su casa entre quienes convivían allí, que la llevaron a “*dormir poco y no estudiar*”. Esa fue su primer explicación de los motivos por los cuales repitió, sin embargo, en el transcurrir de las entrevistas se dejaron entrever otras aristas.

Tamara repitió dos veces 4to. año, y la segunda vez se encontró con Jesús como compañero de curso. Mientras se llevaba “muy mal” con sus compañeros/as nuevos, con Jesús pronto encontraría algunos lazos. Al principio el vínculo no era bueno, pero un día se pusieron a conversar para la organización del “viaje de egresados”: “*nos dimos cuenta que podíamos compartir más cosas, y desde ese día nos convertimos en el putito y la amiga tortita*”. El malestar con sus compañeros/as de aula es referido por Tamara en múltiples ocasiones, aunque no explicita los motivos del mismo y tampoco se lo vincule al “repetir”. Propongo, entonces que nos adentremos a las formas de transitar el espacio de la escuela para encontrar allí indicios para analizar la viñeta 1.

En la escuela, Tamara siempre se ha declarado como “*bisexual*”, ha tenido un novio y después, una novia “*y todos lo sabían*”. Su familia en cambio, lo supo después:

Tamara: Es que yo había puesto una foto en el Facebook, y estaba a los besos con mi novia.

Jesica: Aja.

Tamara: Y mi tía lo vio y se lo contó a mi mamá.

Jesica: ¿Y qué paso?

Tamara: Nada, hable. Igual ella sigue pensando que es una joda.

Jesica: Ajá.

Tamara: ¡Qué piense lo que quiera! ¿No? Yo lo sé desde los 14 o 15 años, y estoy orgullosa.

(Conversación informal en el bar de la esquina de la escuela, Septiembre de 2009)

El ámbito de la escuela ha resultado un espacio propicio para el encuentro con compañeros con quien compartir, al igual que un espacio público donde llamarse a sí misma en “*voz alta*”: Soy bisexual. Tamara, al igual que la mayoría de sus compañeros, reconoce como objeto principal de las burlas cotidianas al “puto del curso”, mientras que ella, al no encarnar dicho papel, no sufría de esas humoradas. Durante una entrevista, relata:

Tamara: Yo misma he participado, digo...de las cargadas. Una vez, que un pibe es el maricón, ¡Ya está! A Gabriel lo cargábamos todo el tiempo, porque escucha Lady Gaga¹. Tiene todo un patrón, ¿viste?

Jesica: ¿Un patrón?

¹ Cantante pop estadounidense nacida en Nueva York en 1986. En diversas ocasiones se ha mostrado y declarado a favor del movimiento GLTBI. Otras/os estudiantes de la escuela que se identifican como gay o lesbiana son seguidores de sus canciones.

Tamara: Claro, los “tips”. Huele a los gays desde tres cuadras, cocina, no se junta con tipos, no se junta con varones, no es el típico pibe que habla de fútbol, el pibe está sentado siempre rodeado de minas, a ninguna se la levanta, con ninguna sale, habla de recetas de cocina todo el tiempo. Un pibe puede cocinar, pero no estar contando todo el día que hizo chipa en su casa. Y está escuchando cosas que escuchan las minas, nunca un rock. Además de la forma de cómo se expresa, como se mueve. Los movimientos con las manos, que se prende en puterios, al chismerío barato. Las minas tienden a ser quilombras, se juntan y le sacan el cuero a todo el mundo, este pibe era una mina más. Encima era traga y se sacaba todo 10. Esta el gay que es hombre y está el gay que es maricón, que es el que se le nota que es gay. Este era la segunda opción. Se paraba y ya era una gastada. (Entrevista, Septiembre de 2012)

En las palabras de Tamara converge un matiz nuevo: la “claridad” del reconocimiento se asienta también, en la descripción detallada de un “patrón” compartido tácitamente por todos, que permite identificarse y ser identificado. Este patrón describe a esos “raritos” que recorren el espacio de la escuela. No se “carga” a todos los varones que son gays, sino a aquellos que cumplen con algunos requisitos. De manera tal que podemos sospechar que lo reconocido es el estereotipo “del amanerado”, “de la tortita”, lo cual abre una paradójica experiencia; en parte, quien es marcado dentro de la discriminación logra ocupar plenamente la categoría gay, y por otra parte, esta ocupación implica un necesario recorte de la forma de estar en el mundo.

En otros trabajos (Baez, 2011) analizaba como, el dulce hostigamiento implica en parte la “cargada”, la burla, el chiste y de forma simultánea habilita un tipo de relación con los/as pares. Este mecanismo de reconocimiento contribuye a la construcción específica de una “*estética gay*” que por un lado habilita *ser visto* como “gay”, pero que implica a la vez ajustes: para *ser visto*, es necesario cumplir con un patrón específico, *estrictamente delimitado*.

Bajo la invisibilidad, los/as/xs jóvenes, que no cumplen con la estética esperada del “gay” logran transitar por la escuela haciendo un uso discreto de un aspecto que podría pensarse privilegiado: “no hacerse notar”. Así transita Jesús. Jesús² tiene 18 años. Es hermano de Mariana que también asiste a la escuela y es madre de un niño de 2 años. Ambos viven con su madre en una localidad bonaerense de zona sur. Este “No hacerse notar”, sin embargo, poco a poco encuentra lugares desde donde se refuerza. Una tarde en el aula, mientras esperábamos la llegada de la docente, Mariana charla con sus compañeras:

Lorena: Pero... ¿tu hermano?

Mariana: Mi hermano ¿qué?

(risas)

Ximena: ¿Es?

(risas)

Lorena: ¿Pero lo siguen cargando?

Mariana: Sí.

Jesica: ¿Por qué?

Mariana: Dicen que es gay. Pero... ¿cuál es? ¿no?

Lorena: Claro, ¡obvio!

Eleonora: ¡Ahora todos!

(risas)

² Presento a Jesús desde las voces de la amiga, Tamara, y su hermana, Mariana. Esto se debe a que se pudieron concretar entrevistas dado que una vez que repitió se mudó a Mar del Plata.

Lorena: ¿Y vos no le preguntaste?

Mariana: ¡No! No quiero preguntarle. A ver si me dice que ¡sí!...No se... qué decirle. No sé, cómo que no quiero saber ¿Qué le diría? ¡Ay! Mejor no saber, no quiero saber. No sé. Está bien, pero igual mejor no quiero saber. Lo que pasa que él se crió conmigo y mi mamá, no tuvo la parte masculina, digamos. No vio varones, tal vez, es eso. (Conversación informal, Septiembre de 2011)

Jesús “no se hace notar”, no obstante “las cargadas” aparecen solapadas junto con la instalación del *régimen de la no pregunta*. Mariana no quiere saber, teme por aquello que su hermano le pudiera decir. ¿Qué potencial podrían tener esas palabras para irrumpir de tal modo en la cotidianidad de Mariana? Esas palabras que tampoco se pueden pronunciar con facilidad durante la charla entre amigas: “¿es?” “¿Pero tu hermano?”.

Hasta aquí, aun resulta difuso comprender los motivos por los cuales estos estudiantes ya no asisten a la escuela. No obstante, desde el decir de Tamara se traslucen malestares y una estrategia “No hacerse notar” como forma de transitar con cierta tranquilidad la escuela. Aun así esa tranquilidad debería ser interpretada con cautela: sus efectos podrían ser mucho más subterráneos. Tamara, por otra parte, ha sido propulsora del “*hacerse notar*”. Propongo en el próximo apartado avanzar sobre ello.

Provocativas provocaciones: de “Hacerse las lesbianas” a reclamos colectivos.

En un régimen donde la “no pregunta” y la vergüenza fortalecen la posibilidad de “no hacerse notar”, también emerge entre los/as/xs estudiantes una modalidad contraria, la de “hacerse notar”. Durante una charla, Tamara me comenta:

Tamara: Nos dimos cuenta que el profe de Matemática era gay, por la forma en que habla, gesticula, que dice cosas muy zarpadas con los alumnos, todo el tiempo hablaba con connotación sexual, con doble sentido. Entonces con una amiga, Yanina, lo empezamos a gastar.

Jesica: ¿Cómo?

Tamara: Nos hicimos las tortas. Y el profesor nos cargaba.

Jesica: ¿las cargaba?

Tamara: Nos decía cosas fuera de lugar, y las decía frente a un curso. Estábamos en la ventana hablando nosotras y el profesor nos decía “Sandra y Celeste salgan de la ventana, vengan, siéntense, por favor, no se toquen”, cosas así como para que la gente se entere de que éramos tortas. Y tal vez, nosotras no hacíamos nada en especial. Pero también era como una cosa, que le molestaba que nosotras nos pudiéramos mostrar.

Jesica: ¿y por qué te parece que le molestaría?

Tamara: Porque yo creo que él no lo podía expresar abiertamente, porque él es un profesor y está frente a un curso. Y también era nuestro tutor. Igual hay profes que dicen “yo soy lesbiana”, pero él tenía un problema. Y entonces nosotras nos mostrábamos más para molestarlo.

Jesica: Ajá.

Tamara: Conmigo chocaba mucho, nunca me callaba la boca y así terminé con Yanina, con las psicopedagogas de la escuela. Él nos mandó por lesbianas. Para mí, tiene un problema con las mujeres. (Entrevista, Noviembre de 2012)

Las consecuencias de una visibilización que se lee cómo provocadora -en tanto desafía los regímenes ya descriptos- abre interrogantes en varios sentidos que nos acercan a la comprensión más profunda sobre el fracaso escolar. Tamara y Yanina, se muestran como lesbianas expresamente delante de un profesor. Una de ellas sugiere que lo hacen para molestar, y que inclusive la relación que tienen es de amistad. Estas estudiantes anticipan entonces que aquella relación -más allá de su falsedad o no- resulta una picardía que molestará. La irrupción de su relación en el espacio escolar, traerá inconvenientes.

Dejando entre paréntesis la denuncia de misoginia que la estudiante realiza sobre el docente, el desenlace del relato llega cuando la provocadora “*es mandada a la psicopedagoga por ser lesbiana*”. Este, cómo otros relatos y otras circulaciones, une la posibilidad de enunciación con la adscripción a un problema. La visibilización ha llegado a “un lugar tal” que resulta disruptiva, aunque finalmente, la explosión se canalice en el acto de derivación a la psicopedagoga y no en una revisión de los presupuestos. La visibilización aumentada (o tal vez, militante) que realizan estas estudiantes, visibiliza también las fronteras donde “la expresión gay” es tolerada. Aumentada desde la mirada de los otros y las otras; militante, tal vez por la voluntad explícita que hay entre estas amigas. No se trata solamente de una “exageración” sino de una estrategia armada, organizada, anticipada.

Quienes “se hacen notar” encuentran en su expresión las posibilidades de tolerancia y en consecuencia, exploran las fronteras. Maffia (s/f) afirma: “como las fronteras geográficas, al establecer un contacto con representaciones del mundo distintas, pueden constituir espacios violentos con permanentes hipótesis del conflictos por la hegemonía” (s/d). En esta dirección, la acción de Tamara explora los límites de aquello que es aceptado, el conflicto parece estar latente durante toda la jornada escolar. Con actitud provocadora, estas estudiantes, buscan provocar “un algo”, “una molestia”, “una incomodidad” sobre lo ya establecido, la respuesta recaerá, más tarde, sobre ellas mismas: son ellas las que tienen el problema, son ellas las que charla mediante, tienen que solucionarlo.

En el inicio del 2012, algunos/as de los estudiantes -entre ellos Tamara- organizó una “sentada³”. De participación heterogénea y con una fuerte organización del Centro de Estudiantes, se llevó a cabo una tarde de marzo a partir de la convocatoria a reclamar por el cumplimiento de las horas de clases y el buen trato de los docentes a los/as/xs estudiantes. En el relato de Tamara se señalan las siguientes razones:

Uno de los pedidos fue que los profesores no faltaran a clase. Vamos al colegio y teníamos 5 horas libres y como no se podían adelantar horas y en las horas libres no haces nada educativo. Ir al colegio a jugar a las damas, al truco, por ejemplo, ¿a vos te parece? Todos tienen una obligación, la de nosotros ir al colegio y la de los profesores ir a enseñar. Y si no vienen, que pongan un suplente. La otra razón es que los profesores nos traten bien, no nos discriminen. No anden diciendo por ahí cosas, como por ejemplo lo que me pasaba a mí por decir que soy bisexual.

Como *otra forma de incomodar*, la sentada se presenta como una estrategia para efectuar reclamos. Resulta sugerente la articulación que realiza aquí Tamara: por un lado, un pedido que puede resultar “básico” para quién observa desde afuera -“tener clases”- y por el otro, agrega

³ Una sentada es una forma de [protesta no violenta](#) que implica ocupar asientos o sentarse en el suelo de un lugar, en general público. En este caso la sentada se organizó en hall de entrada de la escuela.

dentro del “nos traten bien” el no ser discriminado/a. Ya no se trata de una modalidad individual de *molestar* sino que comienzan a observarse formas de articulación colectiva.

Desde la perspectiva de esta estudiante, la resolución del pedido fue “mal entendida por los adultos” y la dirección de la escuela terminó discutiendo la sanción o no al Centro de Estudiantes. Meses más tarde, Tamara deja la escuela pidiendo el pase para el Comercial que funciona por la noche. Sin embargo su estadía por allí, resultó más breve aun. Para mediados del 2012, esperaba poder rendir libre las materias de 4to. año y volver a la escuela para cursar 5to. año. Al igual que Jesús, ambos se encontraban trabajando junto con su familia.

La estrategia del “hacerse notar”, significó para Tamara, tal vez un costo muy alto. Hacerse notar, trajo aparejados problemas con docentes, con directivos y con sus propios compañeros. Entre esos problemas, repetir el año.

No estar en la escuela, algunas reflexiones

Analizar el fenómeno de la repitencia, el abandono escolar o en términos generales lo que podríamos denominar “fracaso escolar” resulta desde un principio complejo pues tales conceptos tienen usos diversos en la cotidianidad, y al mismo tiempo, han sido objeto de indagación de diversas corrientes educativas que han interpretado de manera diferente. Este trabajo, se posiciona a favor de las lecturas complejas (Baquero, 2001) que se alejan de explicaciones individualistas y lineales de estos procesos, compartiendo la necesidad de una mirada que recupere las múltiples dimensiones y la criticidad.

En esta dirección, el fracaso escolar no puede ser definido por la capacidad/incapacidad del estudiante en cumplimentar en tiempo y forma las exigencias escolares. La discusión sobre las vastas producciones académicas que han indagado sobre esta problemática y he referido en el párrafo anterior exceden los objetivos de esta trabajo; me detendré, no obstante, sobre algunas investigaciones que particularmente han analizado el tema de repitencia, abandono u otras dificultades y resultan pertinentes. Gómez (2005), en este sentido, ha recopilado un conjunto de investigaciones provenientes de universidades europeas y estadounidenses, señalando como los alumnos gays y las alumnas lesbianas carecen de apoyo y protección necesaria en los centros educativos, vislumbrándose una forma de aislamiento institucionalizado que no promueve una estancia plena en la escuela y habilita el acoso escolar constante.

En esas misma dirección, Judit Takács (2006) en una investigación realizada en la Comunidad Europea encuestando personas jóvenes que se reconocían como Gays, Lesbianas y Trans, encuentra que la mayoría ha sido objeto de acoso escolar verbal y en menor medida físico, y que en algunos casos quienes fueron víctimas no vieron otra salida que abandonar la escuela. Yubero, Serna y Martínez en una investigación en escuelas secundarias de la ciudad de Cuenca (España) analizaron algunas variables psicosociales del fracaso escolar (variables personales, familiares y académicas) y su asociación con el fenómeno del “bullying”. Desde la perspectiva del equipo de investigación, los resultados no terminan de ser concluyentes, aunque avanzan respecto de la asociación que se proponía.

El conjunto de las investigaciones reseñadas permite abrir un interrogante de interpretación respecto de las causas de repetición/ abandono de los estudiantes aludidos en la viñeta del

comienzo del capítulo, dando lugar a explorar sobre los modos en que las diferencias son abordadas en la escuela. Un modo específico de abordar la diferencias es mediante la tolerancia. Neufeld y Thisted (1999) señalan como en la discriminación se altera “con violencia moral el cuerpo del otro” (49). El dolor que se produce por el extrañamiento que gracias a la reiteración se convierte en sufrimiento que es preciso soportar llegando a veces a ser aceptado como algo natural y propio. Cuando la diferencia es discriminada, el cuerpo del otro es violentado.

A partir de los recorridos, sentires y vivencias de Tamara hemos podido explorar también cómo su transitar por la escuela “haciéndose notar” puede acarrear consecuencias *epistemológicas inesperadas*, y ser interpretado por el otro/a como una “provocación”. Así mismo, cómo esta acción puede ser comprendida como una estrategia militante de puesta en escena de *un tema*. Y finalmente, cómo esta acción se vincula también con el hecho de no estar más en la escuela.

Siguiendo las palabras de Donna Haraway, “Ser inapropiado/ble es no encajar en la taxón, estar desubicado en los mapas disponibles que especifican tipos de actores y tipos de narrativas, pero tampoco es quedar originalmente atrapado por la diferencia.” (Haraway, 1999:129). En este juego entre inapropiado y diferencia que la autora explora, lo inapropiado porta de potencial político (y poético) para la configuración de identidades que escapen a los binarismos modernos. No encajar en este sentido es desubicarse incluso respecto de la diferencia. Lo inapropiado guarda para sí, la posibilidad de la licencia poética, creativa. En esta dirección lo inapropiado del “hacerse notar” conduce a diversas situaciones, entre ellas también motorizar propuestas colectivas.

Bibliografía

Baez, Jesica (2011) Injusticias de género, tolerancias sobre la diversidad: lo “trans” en la experiencia educativa EN: VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. 10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.

Anzaldúa, Josué y YUREN, Teresa. La diversidad en la escuela: Prácticas de normalización y estrategias identitarias en el caso de estudiantes gay de nivel medio superior En: *Perfiles educativos* [online]. 2011, vol.33, n.133, pp. 88-113. ISSN 0185-2698.

Baquero Ricardo. (2001) “La educabilidad bajo sospecha”, En: Cuaderno de Pedagogía N° 9 Rosario

Baquero, Ricardo. Tenti Fanfani, Emilio. Terigi, Flavia. (2004). "Educabilidad en tiempos de crisis. Condiciones sociales y pedagógicas para el aprendizaje escolar", En: *Nuevos paradigmas. Educabilidad en tiempos de crisis*. Bs As. Ed. Novedades Educativas. Año 16. Nro. 168

Gómez, Ana (2005) Estudio: “El impacto de la homofobia y el bullying antigay en los/las jóvenes” En: AAVV *La homofobia en el sistema educativo*. Madrid: COGAM

Haraway, Dona (1999) Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiables/bles En, *Revista Política y Sociedad*, Nro.30, Madrid

Maffía, Diana (s/d) Los cuerpos como frontera. Disponible en: http://dianamaffia.com.ar/?page_id=11 Consultado el 1 de mayo de 2013.

Neufeld, María Rosa; Thisted, Jean (1999) *De eso no se habla*: Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela. Front Cover. María. Eudeba, 1999 – Critical

Neufeld, María Rosa (2000) “Etnografía y educación en la Argentina – escuelas y contexto político: un balance mirando hacia el futuro” En: IX Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación, México, octubre 2000.

Rockwell, Elsie (1980) “Etnografía y teoría en la investigación educativa”, *Revista Dialogando*, Red Escolar Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas de la realidad escolar, Sgo. de Chile, 1980

Rockwell, Elsie (1987) “La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela”. En: *Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación*, Bogotá, Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior

Rockwell, Elsie (1996) “La dinámica cultural en la escuela” En: Amelia Álvarez (edit.): *Hacia un currículum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje, 1996, pp. 21-38.

Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

Scott, Joan (2001) "Experiencia", En: *La ventana*, N° 13, México pp. 42-73

Scott, Joan (2003), "Historia de las mujeres", En: P. Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza pp. 59-88.

Scott, Joan (2009) *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Takács, Judit (2006). *Social Exclusion of Young Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender People in Europe (LGBT)*, ILGA-Europe and IGLYO.

Talbot, Mary (2010) *Language and Gender*. Polity Press. Reino Unido